

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Dr. Juan Pablo Nicolini

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
Director: Arq. Jorge Francisco Liernur

Consejo consultivo:

Arq. Roberto Aisenson
Arq. Jorge Aslan
Arq. Francisco Bullrich
Arq. Enrique Fazio † (1945-2001)
Arq. Raúl Lier
Arq. Josefa Santos
Arq. Clorindo Testa

Comité ejecutivo:

Arq. Oscar Fuentes
Arq. Pablo Pschepiurca

Block

Director:

Arq. Jorge Francisco Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Comité de redacción:

Arq. Noemí Adagio
Universidad Nacional de Rosario

Dr. Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Dra. Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad Católica
de Chile (Santiago)

Arq. Silvia Dócola
Universidad Nacional de Rosario

Arq. Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Dr. Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Arq. Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Ma. Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Arq. Claudia Shmidt
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires

Dra. Graciela Silvestri
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Editor del número 6:

Jorge Francisco Liernur

Secretaría de redacción:

Romina Paula

Diseño:

Gustavo Pedroza

Traducciones:

Romina Paula
Francisco Gigliotti

No está permitida la reproducción parcial o total del material que aquí se publica.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

ISSN: 0329-6288

Propietario
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159/77, (1428) Buenos Aires
Argentina
Tel. (54 11) 4784 0080, int. 166,
(54 11) 4783 8654 (CEAC)
E-mail: ceac@utdt.edu

Indice

BLOCK, número 6, marzo de 2004



J. F. L.	Introducción	4
Bernd Nicolai	El cuerpo dócil	8
Jorge Francisco Liernur	Vanguardistas versus expertos	18
Alejandro Crispiani	Entre dos mundos: el largo viaje de la <i>Buena Forma</i>	40
Vikramaditya Prakash	La oposición Oriente-Occidente en el Le Corbusier de Chandigarh	50
Francis Strauven	Aldo van Eyck. La forma de la relatividad	64
Kristin Ross	Autos veloces, cuerpos limpios	74
Felicity D. Scott	Revisando <i>Arquitectura sin arquitectos</i>	80
Anahi Ballent	<i>Learning from Lima</i>	86
	Agradecimientos	96

d

En la tapa:
Participantes del
concurso PREVI y
barriada El Agustino,
Lima, en un foto-
montaje aparecido en
Architectural Design,
1970.

PREVI, Perú: habitar popular, vivienda masiva y debate arquitectónico, 1945-1970

Montaje o trama

El evento PREVI/LIMA, proyecto experimental de vivienda, llevado a cabo entre 1966 y 1973 por el estado peruano apoyado por el *Development Programme* de Naciones Unidas (UNDP) es bien conocido como un hito de la historia de las políticas y de la arquitectura de vivienda masiva de la segunda posguerra. El proyecto, que se gestionó entre 1966 y 1967, iniciándose al año siguiente, proponía renovar las estrategias y propuestas de la vivienda masiva destinada a los sectores menos favorecidos de la sociedad, focalizando de esta manera los problemas de la denominada «vivienda de bajo costo». El contexto concreto a partir del cual se pensaba era el crecimiento de las «barriadas» limeñas, asentamientos populares de invasión, producto de fuertes migraciones del campo a la ciudad que se intensificaban en la posguerra –aunque aún hoy marcan el crecimiento de la mayor parte de las metrópolis latinoamericanas o de otras regiones igualmente caracterizadas por la existencia de grandes diferencias sociales.

Se trataba de una operación compleja, ya que involucraba tres proyectos piloto que debían implementarse simultáneamente en Lima: el primero encaraba el diseño y construcción de una comunidad de mil quinientas viviendas, el segundo desarrollaba técnicas de rehabilitación de unidades existentes, mientras que el tercero se abocaba al planeamiento racional de asentamientos espontáneos de viviendas. Entendida en estos términos, y como señalaba una observación contemporánea, la vivienda, a diferencia de las propuestas modernistas de los años 1920 y 1930, dejaba de considerarse un producto único y terminado para ser abordada como «un conjunto heterogéneo de subproblemas»¹.

En abril de 1970, *Architectural Design* encabezaba la publicación de los resultados del concurso internacional con una imagen que condensaba la forma en que el evento PREVI estaba siendo observado por el campo arquitectónico². Se trataba de un fotomontaje que superponía la imagen de una reunión de los competidores internacionales con Peter Land –arquitecto norteamericano y principal responsable del programa de la operación–, a un asentamiento de invasión limeño: la barriada «El Agustino» –cuya fotografía estaba tomada de una obra relevante dentro del tema: *Urban dwelling environments*, de Horacio Caminos y John F. C.

Turner³–. La imagen completa operaba como metáfora del evento, ya que todo el desarrollo de PREVI era presentado como una operación de montaje cultural: superposición cruda de centro sobre periferia, de instituciones internacionales sobre gobiernos nacionales, de saberes altos y cultura popular, de tecnologías sofisticadas sobre métodos artesanales. Es innegable que todos estos elementos y conflictos jugaron un rol central en la promoción y en la gestión de PREVI y que ellos habitaban también los proyectos presentados, pero es igualmente evidente que dichas características estaban además amplificadas por la forma en que importantes medios de comunicación del campo arquitectónico presentaron la operación ante sus públicos. En tal sentido, observamos que el efecto de montaje o choque entre elementos opuestos es producto de una especie de «deformación disciplinar» general y reiterada, pero que además parece operar como un recurso narrativo particularmente apropiado para la presentación de actuaciones de arquitectos provenientes de países centrales dirigidas a ciudades o territorios de países periféricos. En realidad, discutiendo este tipo de representaciones simplificadas, PREVI constituyó un episodio particularmente denso, que desborda ampliamente los límites disciplinares, al mismo tiempo que excede la forma del montaje para encontrar, tal vez, una imagen caracterizadora más ajustada en la figura de la trama.

Aunque la reconstrucción de tal trama supera los límites de este trabajo, trataremos de retomar el período histórico dentro del cual el episodio PREVI despliega su sentido, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta fines de los años 1960. El examen de tal período mostrará que buena parte de las reflexiones sobre vivienda masiva, especialmente las centradas en los problemas de bajo costo, describieron un movimiento que va del modernismo desarrollista de los años 1940 y 1950 al populismo tercermundista de los años 1970. Al mismo tiempo, nos centraremos en las políticas y acciones desarrolladas en Perú, seleccionando distintos momentos del período en vinculación con las figuras que los caracterizaron. Así, en primer lugar se abordará el período de los años 1940, alrededor de la figura de Fernando Belaúnde Terry, arquitecto líder del campo profesional peruano, pero también político que alcanzó la presidencia de la nación por primera vez entre 1963 y 1968, momento de gestación de la operación PREVI⁴.



Fotomontaje,
Architectural Design n° 4,
1970.

En segundo lugar se analizarán las propuestas urbanísticas para Perú realizadas por José Luis Sert, presidente de los CIAM (*Congrès Internationaux d'Architecture Moderne*) en su etapa de posguerra; estos proyectos, realizados entre 1947 y 1951, contenían temas e ideas que más tarde desarrollaría PREVI. Posteriormente se analizará la obra de John F. C. Turner, una de las figuras que realizó una difusión más intensa de formas alternativas a las tradicionales en el área de vivienda masiva, basándose en su propio trabajo en las barriadas limeñas, realizado entre 1957 y 1965. Finalmente, se retomará la operación PREVI, para revisarla a la luz de las líneas trazadas anteriormente.

1. «La conquista del Perú por los peruanos»: Belaúnde y el modernismo desarrollista

El título de una de las obras de Belaúnde (1959), muestra su capacidad para frasear propuestas de gobierno a través de expresiones que conjugaban lo técnico y lo político, dos facetas que sus acciones unían de manera indiscernible. A tono con las ideas de posguerra sobre los objetivos de la acción estatal, el Perú debía ser objeto de una nueva «conquista» pacífica y sin vencidos, que encontraría su principal instrumento en el planeamiento regional. Según la revista *El Arquitecto Peruano* —que Belaúnde había fundado y dirigía— se trataba de un libro «de una profunda inquietud nacionalista cuyo sentido constructivo (demostraba) que (podía) haber sido escrito indistintamente con el lápiz del arquitecto o la pluma del político»⁵.

Nacido en Lima en el seno de una acomodada e influyente familia arequipeña, el exilio político de su padre lo había llevado a pasar su infancia en Francia, mientras que desarrollaría su formación universitaria en los Estados Unidos⁶. Al volver a Perú en 1936 se transformó en una figura líder del medio profesional, contribuyendo a la consolidación del campo disciplinar a través de nuevas instituciones, ámbitos y medios, como la revista *El Arquitecto Peruano* (1937) o el Instituto de Urbanismo del Perú (1944), en ambos casos iniciativas públicas pero no estatales. Al mismo tiempo avanzaba la construcción de su figura política, primero como diputado (1945) y luego como fundador y pre-

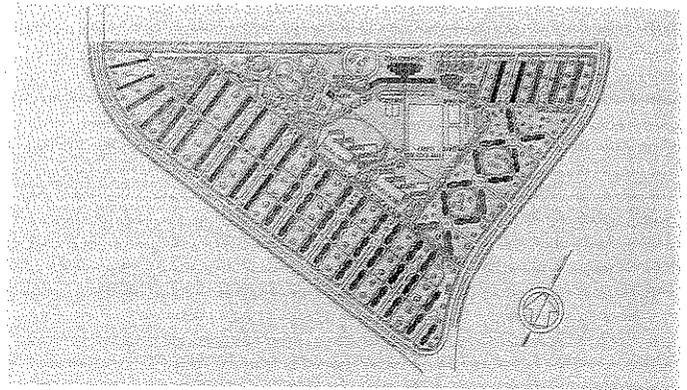
sidente del partido Acción Popular (1956), que lo llevaría a la presidencia de la nación en las elecciones de 1963.

Desde su banca de legislador realizó numerosas propuestas de creación de instituciones estatales dedicadas al planeamiento, las obras públicas y la vivienda masiva, dentro de las cuales cabe destacar, en 1946, la Corporación Nacional de la Vivienda, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, y la Oficina del Plan Regulador de Lima⁷. Aunque reconocía antecedentes previos, la expansión de organismos de intervención estatal sobre el espacio es notable en el período de posguerra. En la concreción de tal empresa la acción de Belaúnde resultó invaluable, pero es justo reconocer que no actuó en soledad. En efecto, como en el caso de otros países latinoamericanos, ciertos cuerpos técnicos estatales adquirieron en Perú un importante desarrollo porque fueron impulsados y ocupados por una elite social y técnica, muy dinámica en términos de actividad profesional, formada en instituciones académicas del exterior (sobre todo en Estados Unidos y en Inglaterra) y que mantenía fluidos contactos con los nuevos organismos internacionales o interamericanos que se iban creando a partir de 1945, bajo el liderazgo de los Estados Unidos⁸.

Los contenidos de *El Arquitecto Peruano* muestran las ideas que sustentaban este programa técnico-político modernizador, centrado en la ampliación de la acción estatal, entendida como estímulo y articulación de iniciativas privadas. A principios de los años 1940, la vivienda masiva constituía un tema central de la revista, directamente vinculado a la propuesta urbanística de unidades vecinales. Esta creación del planeamiento anglosajón particularmente desarrollada en los Estados Unidos de los años 1930, funcionaría en los planes peruanos como un instrumento central de diseño hasta mediados de los años 1960, aplicándose como módulo de extensión de las ciudades tanto como de renovación de tejidos urbanos existentes. Tal es el caso del Plan de Vivienda que comenzó a implementarse en Lima en 1945, con el proyecto de siete unidades vecinales destinadas a obreros especializados y también a la clase media. Se trataba de pabellones modernistas bajos o de mediana altura, dispuestos en un entorno verde y con equipamiento colectivo, para los cuales el debate internacional proporcionaba una infinidad de modelos. Sin em-

bargo, estas propuestas arquitectónicas a la vez que urbanísticas se encontrarían pronto abarcadas dentro del marco de la planificación territorial, pasaje que *El Arquitecto Peruano* registraba claramente. Como aconsejaban las teorías del desarrollo entonces en boga, el planeamiento regional debía conducir a una modernización equilibradora del territorio nacional, revirtiendo efectos producidos por la desigualdad entre regiones y la falta de integración entre las mismas, como eran las importantes migraciones del campo a la ciudad que estaban transformando de manera incesante la periferia de Lima. Es decir que en el desarrollo del territorio, liderado por la acción estatal, basado en la modernización tecnológica, la industrialización y la infraestructura provista por la obra pública, se encontraba la clave de la solución de los problemas de las ciudades. *El Arquitecto Peruano* abundaba en fotografías de su director recorriendo las obras públicas del interior nacional, por ejemplo en el caso de lo que denominaba la «colonización vial», rodeado de ingenieros y obreros, intentando encender en sus habitantes la patriótica esperanza de un futuro de modernidad y progreso económico y social. En otras palabras, la clave del desarrollo se encontraba en la acción multidisciplinaria sobre el territorio, como habían ensayado en la década de 1930 las grandes empresas del *New Deal*.

La consideración de esta inflexión territorial resulta de vital importancia para entender la forma en que las propuestas arquitectónicas y urbanísticas de los técnicos se fueron modificando entre 1940 y 1960. En efecto, aunque el anteproyecto del Plan Nacional de la Vivienda (1949), no renunció al concepto de unidad vecinal ni a las tipologías de vivienda moderna, las adaptó a condiciones climáticas y a materiales de construcción locales, que diferenciaban de manera notable los nuevos proyectos de los inicialmente realizados para Lima: ver, en tal sentido, el proyecto destinado a Iquitos⁹. De esta manera, la inflexión territorial-nacional iría planteando nuevas demandas que torcían ciertos aspectos de las propuestas iniciales, adelantando preocupaciones que se desarrollarían de manera más franca en la década de 1950 y que se observarán en el punto siguiente. Al mismo tiempo, dicha inflexión actuaba como justificación de ciertas decisiones técnicas de gran trascendencia política, como el tratamiento de los nuevos barrios de invasión de Lima y otras ciudades peruanas. En tal momento las barriadas eran ignoradas por los sectores altos de la sociedad, pero su existencia también era menospreciada por la elite técnica. En opinión de esta última, las migraciones sólo se controlarían a través del desarrollo del interior nacional, mientras que el mejoramiento de las condiciones de vida de las barriadas capitalinas consolidaría lo que se consideraba una «plaga», clara muestra de la «incultura de las ciudades»¹⁰. En efecto, así eran analizadas las «urbanizaciones clandestinas»:



«Complejo problema que sólo puede resolverse mediante soluciones (...) relacionadas con el planeamiento nacional. No se debe dotar de obras de saneamiento y dar títulos de propiedad a los que han construido de cualquier manera y en terreno ajeno. Si esto ocurriese, en muy pocos años todos los peruanos vendrían a vivir a Lima. El resto del país quedaría abandonado y estaríamos mucho peor que lo que estamos ahora¹¹.»

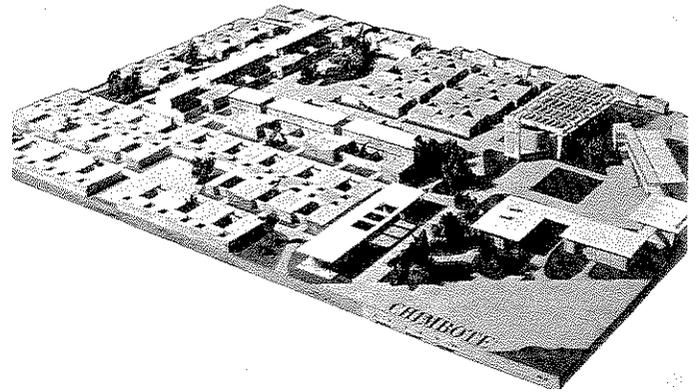
En este tema, entonces, el modernismo desarrollista de los años 1940 mostraba los conflictos y limitaciones que anidaban en su seno. Los planteos técnicos justificaban perspectivas políticas o de clase para aproximarse al mundo popular; en un sentido similar, la seducción despertada por las representaciones del futuro obturaba los problemas acuciantes del presente. Al mismo tiempo, la magnitud y fuerza de esos conflictos que el presente hacía manifiestos, ponían en duda, cada vez con mayor intensidad, las posibilidades de concreción del futuro soñado. Esas eran algunas de las tensiones que habitaban las modernas unidades vecinales limeñas construidas por la Corporación Nacional de la Vivienda, verdadero símbolo de las ideas desarrollistas de Acción Popular e intento de prefiguración de un Perú moderno para todos que nunca llegó.

2. «Can patios make cities?»:

Sert y los CIAM de posguerra en América Latina

Dentro del contexto anteriormente esbozado se ubicaron las contrataciones de José Luis Sert y Paul Lester Wiener (*Town Planning Associates* 1943-1956) para realizar distintos proyectos entre 1947 y 1949: el Plan Piloto de Lima y el de la ciudad nueva para doce mil habitantes en el puerto de Chimbote. Estas obras pueden ser pensadas como una especie de subcapítulo del modernismo desarrollista, ya que fueron contratadas por agencias estatales formadas en el clima ideológico de la inmediatez posguerra, como el Instituto Nacional de Planeamiento y Urbanismo –Lima– y la Corporación Peruana del Santa, organización que estimulaba el desarrollo del Norte del país –Chimbote–. Más aún, toda la obra de *Town Planning Associates* para América Latina se montó sobre el talento de Sert como arquitecto y los

José Luis Sert:
Chimbote, Perú.



vínculos familiares y políticos de Wiener dentro del estado norteamericano, que ampliaba sus relaciones con América Latina en la posguerra¹².

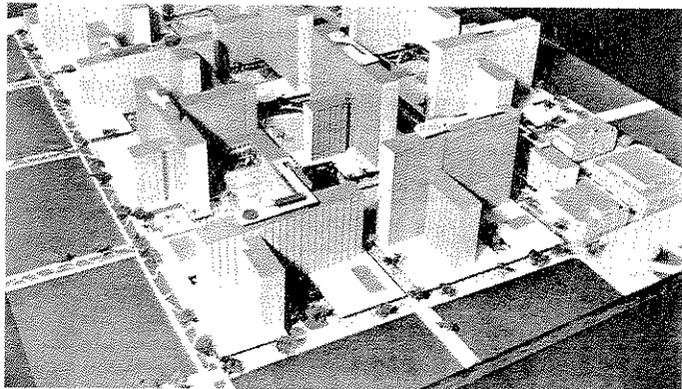
Sin embargo, estos ejemplos plantean temas y problemas específicos, que merecen examinarse en su particularidad: en efecto, si por un lado, en relación con la producción contemporánea, adelantaron ideas e imágenes, por otro lado caracterizaron también la producción de los CIAM en la posguerra, con sus cambios, vacilaciones y conflictos que culminarán en la disolución de la asociación en 1959 y en la constitución de una nueva agrupación alrededor del Team X¹³. Como es sabido, la segunda etapa de desarrollo de los CIAM, bajo la presidencia de Sert, fue profundamente distinta de la primera. En efecto, las propuestas debatidas en el seno de la asociación o promovidas por sus líderes se alejaron de los planteos de la «ciudad funcional», que había constituido la culminación del primer período. Los aspectos culturales de la arquitectura y la ciudad, la necesidad de una «nueva monumentalidad», la configuración del «corazón de la ciudad», los aportes del planeamiento anglosajón (sobre todo el *neighbourhood planning*) fueron algunos de los nuevos temas que canalizaron el debate de la posguerra. Le Corbusier, recordemos, proponía la elaboración de una «Carta del Hábitat» en reemplazo de la Carta de Atenas, ampliando y complejizando perspectivas desarrolladas en los años 1920 y 1930.

La presencia de arquitectos no europeos dentro de los CIAM, pese a resultar en muchos casos puntual o esporádica, tuvo un peso importante en este viraje registrado por los debates de la asociación, tanto como la experiencia de los líderes CIAM fuera de Europa. Dos casos extra-europeos alcanzan para ejemplificar ambos aspectos: Brasilia y Chandigarh. Sin embargo, tampoco debe olvidarse el nuevo rol jugado por los Estados Unidos, lugar de exilio permanente o circunstancial durante la guerra, que constituyó una ubicación de mayor visibilidad y posibilidades de movimiento en cuanto a la relación con América Latina. Richard Neutra, por un lado, y Wiener por otro, recorrían distintas ciudades latinoamericanas –Lima incluida– poco después de finalizada la guerra. Al mismo tiempo, los arquitectos peruanos seguían el desarrollo de distintos congresos de arquitectura y urbanismo, en ambos casos preparándose para actuar en un mundo distinto. Poco después, Sert viajaba a Lima, como también lo hacían Walter Gropius y Ernesto N. Rogers, este último colaborando en algunos aspectos del Plan de Lima, como también lo haría el urbanista Mario Bianco. Las oficinas técnicas estatales, a su vez, trabajaban activamente en la elaboración de las nuevas propuestas que coordinaban Sert y Wiener.

Este tipo de miradas cruzadas se encontrarán en la base de las propuestas renovadoras desarrolladas entre fines de los años 1940

y 1960, dentro de las cuales las ideas de Sert ocupaban un rol destacado. Así, el artículo «*Can patios make cities?*», publicado por *Architectural Forum* en 1953, se basaba en la experiencia de las obras latinoamericanas para iniciar una forma distinta de aproximación a la ciudad¹⁴. En el caso de Chimbote, el uso de los patios y materiales locales, y la constitución de ese particular y delicado tejido urbano basado en el agrupamiento de células individuales que Sert llamó «tapiz urbano», constituyeron importantes inflexiones dentro de su obra, incorporando variantes de la cultura y las tradiciones locales, leídas en clave modernista. Como ha sido señalado, en estas obras se presentaban nuevos elementos que pueden considerarse antecedentes directos de posteriores operaciones renovadoras, como PREVI¹⁵. Al mismo tiempo, como se planteó en el punto anterior, esta sensibilidad frente a condiciones locales contaba con cierta extensión en las propuestas de las reparticiones estatales peruanas, como la Corporación Nacional de la Vivienda, ya a fines de los años 1940.

Sin embargo, los límites de este tipo de operaciones que enriquecían las propuestas modernistas se aprecian claramente cuando se observa el Plan de Lima. En efecto, lo que se valoraba en pequeñas ciudades de la costa o el interior del país (Chimbote o Iquitos), era negado en la ciudad capital. En la obra de Sert y sus colaboradores peruanos, Lima no crecía en extensión, sino que se transformaba sobre sí misma; las intervenciones se dirigían al tránsito, a la zonificación y sobre todo a la concentración vertical del centro. Mientras tanto, las barriadas periféricas continuaban ignoradas, sin una respuesta técnico-política inmediata: en un futuro imposible de precisar, en cambio, la concentración vertical de la ciudad propuesta por el Plan permitiría absorber el crecimiento poblacional de novecientos mil a un millón ochocientos mil habitantes. Mientras que la experiencia de Chimbote había sido capaz de generar las nuevas reflexiones contenidas en «*Can patios make cities?*», Lima parecía permanecer anclada en las ideas previas de «*Can our cities survive?*» (1942). En efecto, ambos planes, soluciones urbanísticas y plásticas opuestas, eran consideradas dos caras de la misma moneda: sólo el desarrollo del territorio aliviaría la congestión de la ciudad capital, pero sus resultados se apreciarían en el futuro. Finalmente, la fragilidad de la economía peruana frustró la realización de ambos planes.



José Luis Sert:
Plan de Lima, Perú.

3. «Freedom to build»: Turner y las barriadas peruanas

Este arquitecto inglés desarrolló sus propuestas y reflexiones sobre las barriadas limeñas entre 1957 y 1965, momento en el cual los planes de Sert y Wiener habían quedado definitivamente cerrados. Las publicaciones de Turner, que alcanzaron relevancia internacional, se difundieron sobre todo a partir de 1963, como es el caso del número de *Architectural Design* por él editado, *Dwelling resources in Latin America*. Como es sabido, Turner construyó una mirada reivindicativa de la construcción popular, que el debate arquitectónico leyó dentro de coordenadas más amplias de rescate de diversos mundos populares construidas desde los años 1950 y que podían consistir en miradas positivas sobre la llamada tradición funcional inglesa –Gordon Cullen–, o sobre el *kitsch* popular norteamericano leído en clave pop –Robert Venturi–, entre otras variantes de «arquitectura sin arquitectos». Abriendo un paréntesis en relación con la ironía de Venturi, estas interpretaciones del mundo popular solieron reivindicarlo por el carácter anónimo y esencial de sus creaciones, ligadas al uso antes que al cambio, opuestas a los productos complejos de las sociedades modernas de los países ricos. En el caso particular de Turner y la tradición que su trabajo fundaba, el mundo popular reivindicado, antes que un universo de formas, tipos e imágenes, consistía en un conjunto de ideas, procesos y acciones: podría decirse que fue un rescate más «conceptual» que «objetual». En efecto, Turner se detenía en el mundo de saberes e instrumentos construidos por la pobreza y en las habilidades del pobre para poner esos instrumentos al servicio de su ascenso social dentro de «sociedades transicionales»; en otras palabras, no se refería exactamente a aquello que Oscar Lewis denominaba «cultura de la pobreza», ya que la pobreza analizada por Turner era aquella consciente de sus posibilidades de integración social y de su pertenencia a una sociedad moderna. Al mismo tiempo, los numerosos relevamientos gráficos que realizara, registrando unidades de construcción espontánea y tejido resultante de su agregación, trataban más de detectar mecanismos y operaciones que de rescatar formas o imágenes.

Arquitecto, se aproximaba al habitar popular con mirada de antropólogo –siguiendo los pasos de William Mangin–, y allí

donde tradicionalmente los analistas urbanos no habían encontrado sino un vacío cultural, una ausencia completa de valores, descubría un mundo pleno de significaciones, gobernado por una lógica y una razón propias y con una capacidad de respuesta notablemente superior a la que el estado o los técnicos podían ofrecer. «*Housing for people*» frente a «*housing by people*»: así resumía la alternativa que le sugerían los aciertos de la construcción popular. Según esta nueva óptica, una barriada de construcción espontánea alcanzaba «un nivel más elevado que numerosos distritos de Lima que se han desarrollado legalmente (...) Esto significa, naturalmente, que los gobiernos no pueden aportar una contribución efectiva sino apoyando a los desamparados a fin de que puedan hacer por sí mismos lo que son capaces de hacer mucho mejor, como lo prueba la evidencia, que las instituciones públicas o privadas»¹⁶. Las ideas de Turner contribuyeron a despejar muchos y arraigados prejuicios sobre las formas de construcción del habitar popular. Con él ingresaba al debate el relativismo cultural y desaparecían los términos absolutos en la valoración de la calidad de los espacios del habitar: «el mismo tugurio» –explicaba Turner– «puede resultar una excelente solución para el alojamiento de una familia y un problema dramático para otra»¹⁷.

En el campo arquitectónico, estas ideas se asociaron de manera tan sólida como casi exclusiva a la figura de Turner. Sin embargo, como el propio Turner reconoce, la realidad de su constitución fue bastante más compleja¹⁸. Llegó a Perú en 1957, invitado por el arquitecto peruano Eduardo Neira Alva, vinculado a Belaúnde y los inicios de Acción Popular, a quien conoció –según recuerda el arquitecto inglés–, en el curso de verano de los CIAM realizado en Venecia en 1950¹⁹. Neira, que había cursado estudios de posgrado en Inglaterra, era una joven figura dentro de la elite estatal peruana; su posición revela la forma en que ciertas ideas sobre la ciudad y las barriadas comenzaban a cambiar en el interior de esa elite técnica, ya a mitad de los años 1950, encontrando un principio de consolidación poco después, bajo las políticas de los últimos años del gobierno de facto del General Manuel Odría (1948-1956) y del gobierno constitucional encabezado por el político conservador, aunque apoyado por el APRA –tradicional fuerza de izquierda–, Manuel Prado (1956-1963). Evidentemente, esta masa popular, de ascendencia indígena, que se acercaba a las ciudades buscando trabajo mejor remunerado, educación y, en general, mejores condiciones de vida, ya no podía ser ignorada en términos políticos, ni el mejoramiento de su habitar podía ser remitido a un impreciso futuro.

Ya en 1955, artículos de Neira comenzaban a observar las barriadas de una manera distinta de aquella que las calificaba de «plaga», haciendo referencia en cambio a las «cruelmente llamadas «urbanizaciones clandestinas»», mientras que trabajos como los



Barriada limeña,
Perú.

del antropólogo peruano José Matos Mar y el geógrafo inglés John P. Cole sobre las barriadas, se publicaban en 1956²⁰. En 1957 el gobierno creó la Oficina Nacional de Barriadas, que poco después fue reemplazada por las Oficinas de Asistencia Técnica a las Barriadas, incorporadas en 1958 al Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social. Neira trabajó en la Oficina de Arequipa, que en 1957 debió remontar los daños producidos por un grave terremoto, que constituyó el escenario en el cual Turner recibió su primer encargo estatal en Perú. En este contexto, Neira le proporcionó material sobre autoconstrucción y viviendas transitorias desarrolladas en Puerto Rico durante la gobernación de Rexford Tugwell (1942-1946). En efecto, la reivindicación de la autoconstrucción en sí, no carecía de antecedentes²¹, mientras que en Perú seguían avanzando las políticas de consolidación de las barriadas: la ley 13517/1960 legalizaba a los barrios marginales que se acogieran al empadronamiento, mientras el Instituto Nacional de la Vivienda avanzaba en programas de provisión de servicios y saneamiento²².

Estos datos nos recuerdan que Turner no elaboró sus ideas en soledad, sino que lo hizo en un contexto poblado por múltiples actores, donde los temas que le proporcionaron fama internacional tenían una importancia central. Sin embargo, la forma en que los vinculó y el particular acento que puso en ciertos aspectos, unidos a una gran habilidad para condensar ideas en fórmulas sintéticas —«*an architecture that works*», «*housing by people*», «*housing is a verb*», etc.— le permitieron desarrollar un pensamiento original. Turner se demostró capaz de *aprender de Lima*, es decir que supo usar la experiencia de la pobreza para criticar a las sociedades desarrolladas, aunque para realizar tal operación tuviera que forzar su mirada, idealizando su objeto de estudio. Así, planteaba que, a diferencia de los pobres de las sociedades ricas, los pobres de las sociedades pobres, gozaban de una mayor libertad, que reconocía en tres aspectos: en primer lugar, libertad de auto selección comunitaria, en segundo lugar, libertad para manejar sus propios recursos, y finalmente, libertad para conformar su propio entorno. «El hombre que desea ser libre debe construir su propia vida²³.» Se trata de una visión populista sobre el mundo popular, sin duda idealizada, que destaca las valencias comunitaristas y libertarias que podrían anidar en la acción de conforma-

ción del espacio de la vida humana; al mismo tiempo, el carácter artesanal de la autoconstrucción y el control de la producción de la vivienda por parte del habitante, remitían a una de las tantas actualizaciones de las ideas de William Morris que registra el pensamiento crítico de los años 1960. Al mismo tiempo, la comparación entre sociedades pobres y ricas era un mecanismo reiterado en los estudios de Turner: así, el trabajo realizado junto a Horacio Caminos citado en el primer punto de este trabajo, *Urban dwelling environments*, consistía en una comparación entre barriadas latinoamericanas y suburbios pobres norteamericanos: según este cruce de miradas, Boston debía aprender de Lima. Es posible pensar que este núcleo de ideas fundamentó en gran medida la potencia de los mensajes de Turner, trascendiendo la importancia de sus observaciones e instrumentos concretos tomados del habitar popular: una reivindicación de la pobreza entendida como crítica a la riqueza; un rescate de la periferia esperanzado en corroer el centro.

4. «*Housing is a verb*»: la operación PREVI

Dentro de este análisis, podemos pensar la operación PREVI como un episodio de la historia de las ideas sobre la vivienda masiva que recoge líneas que hemos analizado, aunque en todos los casos, lo hace de manera contradictoria. En efecto, en primer lugar, la operación involucraba a Belaúnde, aunque en un contexto político y estatal algo diferente del que había acompañado la gestación de sus ideas y propuestas. En segundo lugar, se nutría de las ideas de Turner, aunque él ya abandonaba Perú en el momento en que la operación se gestaba. Finalmente, algunos proyectos desarrollaron propuestas afines a las inauguradas por el líder de los CIAM, Sert, veinte años atrás, aunque, paradójicamente fueron presentadas como crítica al llamado «urbanismo CIAM». En otras palabras PREVI anudaba ideas, procesos y políticas que se habían desarrollado en la posguerra, aunque produciendo inflexiones que impedían subsumir por completo la operación en la sumatoria de las historias de sus temas.

En primer lugar, la operación comenzó a gestionarse en 1966, durante la presidencia de Belaúnde, quien, como se observó en puntos anteriores, al menos personalmente, en los años 1940 y 1950 no era partidario de la consolidación de las barriadas. Según Turner, Belaúnde era «un buen tipo, pero un presidente terrible», y mantuvo siempre su visión elitista sobre las barriadas, prefiriendo aplicar los fondos públicos a la promoción de unidades vecinales para la clase media²⁴. Sin embargo, quien había cambiado de políticas era sin duda el estado peruano, a través de sus cuerpos técnicos, y ese era un hecho que ya no volvería atrás, menos

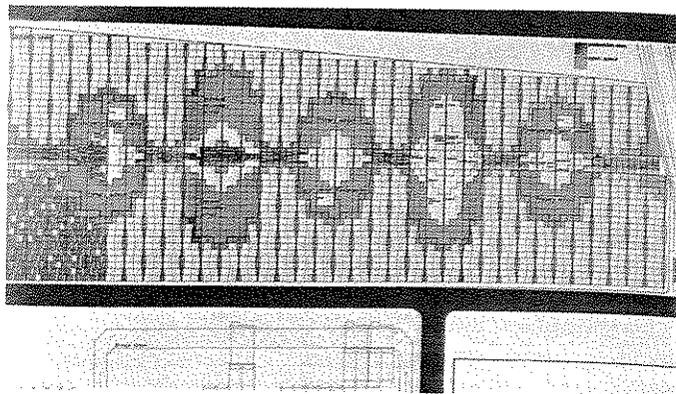
Herbert Ohl:
Propuesta para el
concurso PREVI.

aun cuando las organizaciones internacionales (ONU) estaban apoyando económicamente proyectos experimentales que aboradaran caminos alternativos a los tradicionales.

En segundo lugar, PREVI recogía ideas vinculadas con las políticas del estado peruano, pero procesadas y difundidas internacionalmente por Turner, quien, por otra parte, cuando la operación se gestaba y se ponía en marcha, ya había abandonado Perú para centrarse en la enseñanza en MIT (1965-1973). Pero cabe destacar que las ideas de Turner no estaban aplicadas de manera literal al programa de PREVI, el cual contenía aspectos que, en rigor, podían considerarse contradictorios con dichas ideas. En particular nos referimos a la realización de los concursos de proyectos –sobre todo el internacional–. A través de ellos, los arquitectos entraban en la operación de una manera que tal vez los aproximaba más a Sert que a Turner. En efecto, en sus observaciones sobre el mundo popular, este último buscaba instrumentos y mecanismos, pero no formas: su expresión «*housing is a verb*» era toda una declaración de principios al respecto. Lo que importaba eran los procesos y las acciones, las formas eran simplemente una consecuencia.

Sin embargo, PREVI invitaba a realizar propuestas a importantes figuras del debate internacional del momento: Atelier 5, Kikutake, Kurokawa y Maki, Herbert Ohl, Christopher Alexander, Candilis, Josic y Woods y James Stirling, característica que le aseguró una inmensa repercusión a la operación y a la organización internacional patrocinante. En otros términos, los arquitectos no podían quedar fuera de un proyecto de vivienda masiva cuyo financiamiento internacional le garantizaba un gran alcance. Pero ellos interpretaban ideas y sugerencias en términos de formas; ése parecía ser un límite del debate arquitectónico para la comprensión e incorporación de las ideas de Turner. De todos modos, cabe destacar que tanto las exigencias del programa como el clima ideológico del momento llevaron a los arquitectos concursantes a proponer obras que se disolvían en tramas basadas en células individuales: en todos los casos, la arquitectura resultante carecía de fuerte presencia objetual, a la vez que parecía «inspirada en las barriadas» aunque, naturalmente, las formas en que se procesaban esas referencias diferían entre los distintos proyectos.

Los resultados del concurso internacional premiaron al equipo suizo (Atelier 5), al japonés (Kikutake) y al alemán (Ohl), aunque el interés del evento se centró en una polémica que dividió primero al jurado y luego al público. Se trató del enfrentamiento entre el proyecto de Ohl y el de Alexander, que parecían configurar dos extremos de un arco dentro del cual se situaban las propuestas restantes. El eje de la discusión consistió en la relación entre tecnología y cultura, aplicada a la vivienda de bajo costo.



El primero, exponente de la Escuela de Ulm, heredera de la Bauhaus, proponía un sistema modular, donde la coordinación de módulos resolvía tanto situaciones urbanas como interiores de viviendas o su equipamiento. Se trataba de una solución altamente racionalizada, que era sinónimo de libertad dentro de un orden aceptado. Ella confiaba en un individuo libre, que comprendiendo ciertas reglas, era capaz de organizar su propio juego: la libertad no se encontraría en la creación de normas tanto como en la creatividad de su utilización. Es claro que la solución altamente racionalizada y compleja desde el punto de vista tecnológico poco tenía que ver con la situación del Perú, hablaba de la utopía de una técnica controlada por la voluntad humana: el alto nivel de abstracción de la propuesta era el costo pagado por la libertad frente a la técnica, imposición cuya aceptación sólo podía superarla.

En el extremo opuesto, Alexander elaboraba su propuesta en base a su interpretación de los modos de habitar de la familia peruana, que traducía a *patterns* de diseño. Actualizando la lección de Sert, que en este nuevo contexto podía ser escuchada pero no asociada a su contexto de producción, Alexander recurría en parte a técnicas y materiales locales. De esta forma proyectaba células completamente atípicas en la tradición de la Arquitectura Moderna, que señalaban la posibilidad de nuevos desarrollos: (estos *patterns*)... «en manos de diferentes arquitectos peruanos o de otras profesiones, pueden generar una amplia y variada gama de viviendas y conjuntos urbanos. En este sentido, su uso puede ser el comienzo del desarrollo de una nueva arquitectura propia del Perú»²⁵. A diferencia de las imágenes del proyecto de Ohl, las promovidas por Alexander se caracterizaban por ser fuertemente concretas, materiales: el tipo de grafismo utilizado en la representación opera en la misma dirección. Este intento de emulación del mundo popular, no deja de contener rasgos ambiguos, ya el sistema constructivo propuesto combinaba materiales tradicionales con otros inexistentes en Perú: caña de bambú y pared de bloques envainados en una caja de azufre y lana de vidrio. Modernidad y primitivismo convivían también en este caso, de manera prácticamente perversa: el mundo popular se transformaba en gran medida en un insumo para una creación arquitectónica sofisticada.

Sumando conflictos y paradojas a este complejo episodio de la historia de la vivienda masiva, debemos volver al contexto

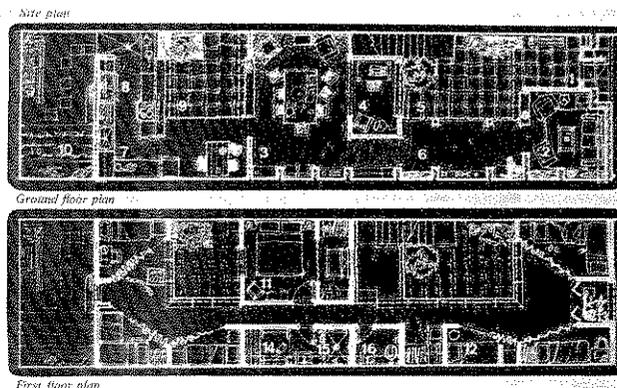
Christopher Alexander:
Propuesta para
el concurso PREVI.

peruano, ya que la iniciación del proyecto PREVI prácticamente coincidió con el golpe de estado que, en 1968, impuso la presidencia del General Juan F. Velasco Alvarado. Lejos de abandonar la consolidación de las barriadas, el nuevo gobierno continuó el proyecto e intensificó políticas gestadas anteriormente: las barriadas serían ahora denominadas «pueblos jóvenes», y las políticas para su mejoramiento y consolidación incorporadas el nuevo SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social). Esta nueva intervención política terminaba de invertir la forma en que los asentamientos populares eran observados en la posguerra: en cierto sentido, se cerraba un ciclo. A fines de los años 1960 y 1970, momento de intensa movilización política, las reivindicaciones populares de tierra y vivienda intensificaron su sentido político: los reclamos de los «sin casa» adoptaron la forma de la lucha política. Las propuestas de la Cuba revolucionaria, pero también del Chile de Salvador Allende y Unidad Popular (1970-1973) abrían una inflexión nueva en las formas de considerar el habitar popular, en la cual la arquitectura se resolvía en la política. De esta manera, las ideas de Turner adquirirían una inflexión política precisa: la vivienda era pura acción, popular y revolucionaria.

5. «Por una auténtica arquitectura del Tercer Mundo»

Si bien el clima de radicalización política de los años 1970 impregnó buena parte del debate arquitectónico, no todas las «lecciones de Lima» se disolvieron en la política. En efecto, el entusiasmo con que fueron recibidos proyectos como el de Alexander para PREVI trazaban un derrotero particular dentro del campo arquitectónico, que migraba del modernismo al populismo: de los bloques multifamiliares de las unidades vecinales, a la trama de unidades individuales construidas a través del esfuerzo comunitario. Así, por ejemplo, David Mac Kay, en su obra *Viviendas agrupadas* (1977), reconocía el rol de PREVI como renovador de las aproximaciones a la vivienda masiva, con un título sintomático: «Por una auténtica arquitectura del Tercer Mundo»²⁶. Este énfasis cada vez mayor en los problemas del Tercer Mundo diluía la especificidad del Perú al integrarlo en un universo que reunía realidades muy diferentes entre sí; al mismo tiempo, hacía que la operación PREVI y, dentro de ella, el trabajo de los arquitectos, creciera en significado y dimensiones.

Una de las miradas más interesantes en este énfasis en la unidad de los problemas del Tercer Mundo y su relevancia para el presente lo constituyó la obra de Leonardo Benevolo *Storia della città* (1975). «El Tercer Mundo y los asentamientos marginales» constituía el punto final del desarrollo de la obra, dentro del últi-



mo capítulo, «La situación de hoy»²⁷. La perspectiva de Benevolo, capaz de articular de manera fluida política, disciplina, ciudad y vivienda, lograba vincular las valencias que el tema podía condensar en los años 1970. Ilustrado en gran medida con esquemas y relevamientos de Turner, el análisis oponía la conformación de la «ciudad regular» a la «ciudad marginal», y, siguiendo a un autor afín a la mirada de Turner –Iván Illich– rescataba los mecanismos de la segunda como un posible núcleo refundador de la arquitectura. En efecto, para Benevolo, los problemas de la «ciudad marginal» –que no era vista sólo como una realidad de países pobres, sino que se registraba en la periferia de las ciudades europeas– eran los grandes problemas del presente, y si la arquitectura insistía en cumplir su objetivo político y moral de constituir un verdadero servicio para todos, debía modificar sus análisis y propuestas, en el sentido indicado por las políticas peruanas²⁸. La perspectiva de Benevolo puede pensarse en términos de las ideas de Turner releídas por las coordenadas de la política progresista de los años 1970; uno de los aspectos salientes de su interpretación es la centralidad que asignaba a los problemas del Tercer Mundo como posible núcleo transformador de la arquitectura. Si la arquitectura moderna se había definido recortándose contra la realidad de la ciudad industrial del siglo XIX, una nueva reformulación podría surgir de su propio seno al poner en el centro los problemas de la ciudad marginal de las últimas décadas del siglo XX. En los años 1970, entonces, se depositó en estos temas una capacidad transformadora de la disciplina, que no volvería a reiterarse.

Al mismo tiempo, como había mostrado PREVI en la década anterior, las formas alternativas de gestión y diseño de la vivienda masiva comenzaban a penetrar en los organismos técnicos internacionales en los años 1960, posición que suelen mantener hasta el presente, sobre todo a través del Banco Mundial, uno de los lugares donde las ideas de Turner calaron de manera más honda²⁹. A partir de estas inflexiones registradas en PREVI, entonces, comenzaría a desarrollarse otra historia de la vivienda masiva, que hizo de la autoconstrucción y de la consolidación de asentamientos espontáneos las bases de las políticas aconsejadas a los países pobres. Más allá de su efectividad precisa como conjunto de instrumentos para elevar el nivel de vida de amplias masas de población, lo que surgió en los años 1960 como una posición contes-



Campamento Che Guevara, Chile. Foto de J. Goodsell, 1971. De I. D. Turner y J. F. C. Turner *Industrialized Housing*, 1972.

tataria, hegemoniza hoy las formas de mirar y operar sobre el habitar popular. En el presente, ya no es una figura de ideas libertarias, como Turner, ni siquiera un progresista, como Benevolo, quien rescata los mecanismos informales de producción del habitar popular, sino un liberal de mercado, experto en la llamada «economía subterránea», como Hernando de Soto. En este nuevo contexto, los significados, alcances y limitaciones de la autoconstrucción popular y de la consolidación de asentamientos marginales merecerían ser revisados.

Notas

1. Silvio Grichener, «PREVI-PERU. Un intento en el más alto nivel», *Cuadernos Summa - Nueva Visión* n° 29, junio 1969.
2. «PREVI-LIMA. Low cost housing project», *Architectural Design* n° 4, abril 1970.
3. Horacio Caminos, John F. C. Turner, John H. Steffian, *Urban dwelling environments*, MIT Report n° 16, 1969.
4. Belaúnde fue también presidente de Perú entre 1980 y 1985.
5. «La conquista de Perú por los peruanos» y «el planeamiento», *El Arquitecto Peruano* n° 258-260, enero-marzo 1959.
6. Se graduó de arquitecto en 1935 en la Universidad de Texas en Austin.
7. Un panorama de las agencias estatales y su obra puede verse en: Víctor Smirnof, «25 años de vivienda en el Perú», *El Arquitecto Peruano* n° 306-8, edición extraordinaria de 1963.
8. Un ejemplo del tipo de élite estatal que se estaba consolidando puede verse en la figura del arquitecto Luis Dorich, Secretario del Instituto del Urbanismo del Perú (institución privada fundada y presidida por Belaúnde), quien en 1944 obtiene un Master en Urbanismo en el MIT, desarrollando la tesis *Bases para la organización y administración del planeamiento urbano en el Perú*. Posteriormente fue director de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo.
9. «Anteproyecto de Plan Nacional de la Corporación de la Vivienda», *El Arquitecto Peruano* n° 143, junio 1949.
10. Editorial «La incultura de las ciudades», *El Arquitecto Peruano* n° 193-3, julio-agosto 1953.
11. «Urbanizaciones clandestinas», en Sección *La hoja de urbanismo*, *El Arquitecto Peruano* n° 142, marzo-abril 1949.
12. Nos referimos, además de los proyectos para Perú, a la *Cidade dos Motores* en Brasil (1943-47), ciudad nueva al igual que Tumaco (1947-49), nuevos poblados como Pomona (1951), Puerto Ordaz y Ciudad Piar (1951-53) y planes piloto para ciudades existentes, Medellín (1948-50), Cali y Bogotá (1950-53, Plan Director con le Corbusier) y La Habana (1956).
13. Sobre Sert, ver: Xavier Costa y Guido Hartray (editores), *Sert. Arquitecto en Nueva York, Barcelona 1997*. Sobre los CIAM, Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, Londres, 2000; Auke van der Woud, *Heit Nieuwe Bouwten Internationaal*, Delft University Press, Delft, 1981; Anahi Ballent, *El diálogo de las antipodas: los CIAM y América Latina. Refundación de lo moderno y nuevo internacionalismo en la posguerra*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995.
14. *Architectural Forum*, agosto 1953.
15. María Rupert, «Cinco esquemas de ciudad funcionalista. Los planes de Josep Luis Sert en América Latina», *Arquitectura bis*, marzo 1985.
16. John Turner, «Problemas del hábitat. Soluciones administrativas y soluciones populares», *Cuadernos Summa - Nueva Visión* n° 29, junio 1969. Traducción de *L'Architecture d'Aujourd'hui*, octubre-noviembre 1968.
17. *Ibidem*.
18. Los datos que reconstruyen la trama de relaciones de Turner han sido tomados en gran medida de la entrevista realizada por Roberto Chávez, con Julie Vilorio y Melanie Zipperer en el año 2000: «Interview of John F. C. Turner. World Bank, Washington D.C., 11 September 2000». (<http://www.worldbank.org/urban/forum2002/docs/turner>).
19. Según recuerda Turner, el tema que provocó la aproximación inicial entre ambos tuvo que ver con el interés común sobre Patrick Geddes: Neira aplicaba en sus clases en Lima materiales procesados por Turner, que se publicaron acompañando una nueva publicación de *Ciudades en evolución*. Roberto Chávez, Julie Vilorio y Melanie Zipperer en el año 2000: «Interview of John F. C. Turner. World Bank, Washington D.C., 11 September 2000», *op. cit.*
20. Eduardo Neira Alva, «El problema de la vivienda en el Perú», *El Arquitecto Peruano* n° 224-5, marzo-abril 1955.
21. El geógrafo Richard Harris, en diversos trabajos sobre la obra de Turner ha rastreado los antecedentes de sus ideas. Ver, por ejemplo: «A double irony: the originality and influence of John F. C. Turner», agosto 2001. (<http://sciwebserver.science.mcmaster.ca/geo/faculty/harris/geography/turner.html>).
22. Víctor Smirnof, «25 años de vivienda en el Perú», *El Arquitecto Peruano* n° 306-8, edición extraordinaria de 1963.
23. «El intenso diálogo que toma lugar entre squatters planeando una invasión y la continuación del diálogo en su desarrollo y administración están, con raras excepciones, totalmente ausentes del proceso moderno de producción de viviendas.» John Turner, «The Squatter Settlement: An Architecture that works», *Architectural Design* n° 8, 1968, la traducción es nuestra.

24. Roberto Chávez, con Julie Vioria y Melanie Zipperer, «Interview of John F. C. Turner. World Bank, Washington D.C., 11 September 2000», *op. cit.*
25. Silvio Grichener, *op. cit.*
26. David Mackay, *Viviendas agrupadas. De la agregación a la integración*, Barcelona, 1980. (Edición original en alemán, Stuttgart, 1977.)
27. Leonardo Benevolo, *Storia della città*, Bari, Laterza, 1975. *Il Terzo Mondo e gli insediamenti marginali*, 14. *La situazione di oggi.*
28. «La ricerca dell'architettura, come tutta la ricerca scientifica attuale, può diventare un vero servizio per tutti, oppure coltivare il miraggio di un ambiente sempre "migliore", riservato a una frazione sempre più piccola della popolazione mondiale.» *Ibidem.*
29. En este último sentido, Turner ha valorado, entre otros aportes, el rol decisivo jugado por Ernest Weissman, arquitecto yugoeslavo emigrado a los Estados Unidos y activo participante de los CIAM desde su fundación, quien dirigía el *Centre for Housing, Building and Planning* de las Naciones Unidas. Roberto Chávez, con Julie Vioria y Melanie Zipperer en el año 2000: «Interview of John F. C. Turner», *op. cit.*

